

La refrescante originalidad de un poeta atípico

Luis Vargas Sarvestra

Viviendo todo falta, muriendo todo sobra

Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, 121 págs.

En este poemario, Luis Vargas comparte su mirada de lo que podemos llamar «la condición humana», abarcando desde su dimensión personal e íntima hasta aquella social e histórica. Con el material proveniente de esta gran catarata, el autor ha elaborado una obra madura, profunda y original, en la que revela una visión cristiana y, por lo mismo, esperanzada de la vida, una extraordinaria sensibilidad estética y maestría en el lenguaje.

Esta obra vibra con sonoras ideas recogidas en las muchas creencias, mitos y culturas que ha conocido el autor. Esta es una característica de Luis Vargas que es trascender secular: no hay demonios en estos poemas que se radican en ningún lugar geográfico o cultural. De vez en cuando aparece, ella surge de muchas intuiciones, volviendo la famosa frase de William Carlos Williams: «The presence of the poem is the world».

La obra gira en torno a ciertos ejes temáticos. En primer término, la búsqueda poética hacia una misteriosa e insuperable verticalidad. La búsqueda de la mejor poesía clásica, se trata de poemas que nos hablan del homo viator y de la herencia de nuestra existencia terrenal.

En una nota relativa a los poemas «Século» y «Sueños», nos relata que en su paso por Milán visitó, sucesivamente, el Museo Quirinal, donde observó la muerte del Jesús Santo, y la Iglesia de San Ambrosio, donde se exponen los cuerpos incorruptos de los santos cristianos del siglo II, Gervasio y Probas. En la gran luz egipcia del embalsamamiento, Vargas percibe «formas de alma eterna, amas de curio, auguros de reencarnación», que le permiten comprender «que todos los egipcios embalsamados eran cofrades de Gervasio y Probas» y de San Juan de la Cruz y de todos nuestros santos.

Insomnes de la fe en el Resucitado de los muertos, es decir, la convergencia de la historia humana hacia una eternidad común en la presencia de nuestro Padre celestial, que la Redención salvadora de Cristo ha hecho posible.

Pero hay otro aspecto de la historia de la Resurrección que, para Vargas, subraya en las civilizaciones prehistóricas —incluyendo las precolombinas—, que se manifiesta en los sacrificios humanos. Así como los cambalanzamientos martiriales arbores de una trascendencia intuitiva, aún no revelada, los sacrificios humanos anticipan el sacrificio definitivo de la Cruz. A continuación, otros poemas de «Nada Pasa», poema inspirado en la contemplación de los restos momificados de una niña sacrificada ritualmente:

Siempre la sangre
la sangre siempre
Antes Asma
vicio de flores
la misma sangre
Terochilón
Jesús

sigas arena y blanda
quita poemas en hielo
croneaza por nosotros

No se movió la nieve
Nos despedimos
apretando el cuello
vacuante

Otro de los ejes temáticos importantes es la naturaleza en sus múltiples manifestaciones. Los versos de metro variado incluyen un juego de rimas que opera por reminiscencias sonoras sobre una trama de aliteraciones, asonancias y un uso prodigo de monemas. Todo constituido para una poeacuración final de poe, afeum haria nuestra boca, que nos produce el manjar, el manjar del almendro: un homenaje a las cosas buenas que se nos ofrecen



a cada paso, una tentación a descubrir la fuerza que nos regala la naturaleza, o bien el agolgo que nos provoca su presencia (como en «Más lluvia»).

Otro eje temático es el arte, que aparece en una serie de poemas sobre, «La guerra», la belleza, en «No temas del Fuego», inspirado en la obra homológica de Bach, Vargas se acerca a ella mediante una sucesión de breves poemas metafóricos, verdaderos haikus inspirados por diversas composiciones contenidas en el arte de la fuga. El resultado genera una musicalidad poética que trasciende esa cualidad vertiginosa de las fugas de Bach.

En algunos poemas, Vargas usa el sufragio literario con la vivencia creativa y el amor al arte poético con el rigor del crítico. En él se declara implícita y explícitamente su intención reivindicadora del esteticismo y su voluntad de innovación, manifestando sus inclinaciones por un lenguaje que sólo, en silencio admirable, lo clásico con lo surrealista y que revela en su forma una profunda asimilación de la gran poesía universal, especialmente la anglosajona. Así, nos deja entrever su admiración por Blake, pero es evidente que sus poemas vendrán otra fascinación en un conocimiento de Hopkins, Keats, Eliot, Pound y otros.

Vargas también dedica diversos poemas a la pintura y al arte de pintar. Entre ellos, el de

mayor envergadura es, sin duda, «Dionisio»: una invitación a recrearnos en el arte.

Más allá del lenguaje, que en este poema adquiere un arco que quisiera describir con la palabra «encarnado», Vargas alcanza un gran nivel mediante pulidos lirios acrósticos, donde la musicalidad (métrica y fonológica) logra mantener una unidad que se resuelve en la clave encerrada en los últimos versos: «el poema descifrado/ pero habla en estrofe». En «Dionisio» encontramos una vinculación con un interesante grupo de poetas españoles, algunos coetáneos de Vargas, que en su momento fueron llamados «novecentistas» y cuyos nombres, actualmente abandonados, incluyen pasajes venecianos, D'Annunzio, el renacimiento florentino, la mitología griega y otros. De ellos, el más conocido es Góngora, pero también hay figuras menos conocidas como Manuel Vázquez Montalbán, Leopoldo María Panero y Antonio Colinas.

Otro eje temático importante es el del padecimiento y el morir. A propósito, encontramos grandes poemas, como «Alicia», «Don Jorge Manrique», «Oleña», «Vientos» y «Dolores». En este grupo, junto con los poemas inspirados en hechos y personas importantes en la vida del poeta, como «Nictos», «Dolores de niños», «Oleña», «Fatos» y otros, Luis Vargas exhala toda su humanidad y comparte con nosotros la ansiedad y la esperanza de quien ama, sufre y teme, pero no se destruye porque sabe que está en las manos de un Dios Amor, como en la estrofa final de «Don Jorge Manrique»:

abjuren los párpados
pericite sobre el pecho
acento de tu verso
noblez de concepto
y llevase al silencio
en que Dios se recita

Según Eduardo Angulo, el poeta es quien comprende la relación oculta entre las cosas más lejanas y produce entre ellas una resonancia que las pone en acorde. En sus poemas sobre el vivir y el morir, Luis Vargas logra numerosos efectos de este tipo. Transmutando

AUTORÍA

Rosso R., Pedro Pablo, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La refrescante originalidad de un poeta atípico [artículo] Pedro Pablo Rosso. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile